

EL GENIO DE LA LIBERTAD.

LIBERTAD.

TOLERANCIA.

PROGRESO.

Se suscribe en la librería de PEDRO JOSE GELABERT, plaza de Cort, número 38, á 10 reales vellón mensuales en esta isla, y 12 fuera de ella franco el porte.

ESPAÑA.

MADRID 18 de diciembre.

Del *Diario de Alicante* copiamos el siguiente artículo que él trasladó á sus columnas del *Sabadeltense*.

CONSIDERACIONES SOBRE EL CREDITO.

Moralidad, actividad é inteligencia, son á no dudarlo, en el hombre un capital tan productivo como la riqueza misma, porque son su base y las prendas necesarias para constituir el crédito. El hombre cuyas palabras y hechos están arreglados á una sana moral, adquiere un crédito entre sus parientes é íntimos amigos, que insensiblemente se extiende entre todos sus conocidos; y unos y otros á poco tiempo lo estiman en el lugar de su residencia, sucediendo muy á menudo que la moralidad solo es el germen desconocido de felicidades para el hombre de bien. El nombre sin tacha de un hombre de crédito se escribe con satisfacción en comunicaciones mercantiles, siendo á poco tiempo conocido ventajosamente en todas las plazas comerciales.

Al hombre que ha llegado á este caso sin esfuerzo alguno, y solo en virtud de ser hombre de bien, acostumbra acompañarle una actividad prudente que guía sus pasos en la senda de los negocios. Esa prenda que consolida el crédito adquirido, le es tan necesaria; que sin ella, de nada ó poco le serviría el buen concepto que ha merecido de sus amigos: porque en materia de negocios no basta ser tenido por hombre de bien, sino que es indispensable acreditarlo con hechos continuos, que pongan en evidencia la actividad del que los ha consumado.

Es cierto que al hombre bueno y activo poco le falta ya, para que redunde en su provecho el crédito; pero en los tiempos actuales, ese poco, es mucho, si se quiere sacar de él todo el partido posible. Nuestros lectores habrán adivinado que entendemos por ese poco, mucho, la inteligencia. Efectivamente, es incuestionable que en los adelantados del siglo, en casi todos los ramos de agricultura, comercio é industria, se necesita hoy cierto tacto en el manejo de negocios mercantiles é industriales, que puede recibir con propiedad el nombre de inteligencia. No pretendemos que el hombre haya de ser universal: precisamente opinamos por lo contrario; es decir, que esta inteligencia sea completa en la industria ó comercio que ejerce, bastando tener de los demás ramos, un conocimiento mas ó menos estenso, segun sea la analogía que guar-

den con su industria ó comercio habitual.

Reunidas en un hombre la moralidad, actividad é inteligencia, verá sostenido y aumentado su merecido crédito. Será este á su vez para él un capital tan productivo, como la riqueza misma; porque con el crédito, el comerciante é industrial no solo multiplica sus capitales efectivos, si que tambien adquiere retribuciones seguras de los negocios; que sus amigos confian á su moralidad, actividad é inteligencia.

La experiencia nos ofrece millares de ejemplos de esta verdad; siendo ya un axioma mercantil, que corresponsal acreditado es preferible al acaudalado desconocido.

Deuda flotante! palabras horribles, horripilantes y amedrentadoras! El cólera nos parecerá un resfriado, el bubon un dolor de muelas, la peste negra una ligera jaqueca; pero al oír «deuda flotante» creeremos que estamos como Pompeya y Herculano en su último dia, que nos inunda la lava del Vesubio, ó que los Vándalos están á nuestras puertas. Como fiel tradicion ha conservado la impresion fatal que tantos siglos atras causó en España la invasion de los moros; como nuestros abuelos nos refieren los horrores de los autos de fé; como se nos describe el asalto de Tarragona por los franceses, del mismo modo nuestros hijos y los nietos de estos se conmoverán al oír hablar de deuda flotante, porque habrán heredado el concepto de que á ella debieron sus padres la ruina, y ellos su pobreza. La deuda flotante es una constelacion maléfica que reseca los campos, agosta las flores, consume las semillas y causa las carestias y la miseria. Con razon hemos dicho que para mejorar á los hombres es menester ilustrar á las mugeres. Si estas lo estuviesen mas de lo que lo están, ya hace tiempo que para espantar y hacer obedecer á los niños, en vez de *caya viene el moron* «llamo al soldado» les dijera «que viene la deuda flotante» y los chiquillos obedecerían dóciles.

Qual seria la deidad rencorosa enemiga de la España que sugirió á un ministro el pensamiento de hacer flotar la deuda! A este malhadado flote deberemos el zozobrar todos. Es un buque de tan pésima construccion la deuda flotante, que no se mantiene á flote sino en un mar de millones; el diablo seria el constructor de tal embarcacion, y el infierno el astillero; pues no puede ser sino obra del demonio el que para que la deuda flote, la Nacion se vaya á pique.

Pero señor! es cosa de perder el último resto de chaveta: ¿para qué hobo ese empeño de hacer flotar la deuda? Si estaba por la naturaleza destinada á obedecer á la ley de gravedad de los

cuerpos, y mas pesada que el agua, se sumergia, ¿habia mas que dejarla ir á fondo? ¿á qué el costoso empeño de mantener á flote lo que no es á propósito para flotar?

Flota la nave de la deuda, pero por horas hace mas agua la nave del Estado, y como ya no sirven las bombas, es claro que pronto dejará de flotar y se sumergirá. Por la deuda flotante no tenemos ni tendremos flotas, por la deuda flotante flotan los que ni nadar saben, pero, puestos á bordo de la deuda, aumentan el peso de la carga y multiplican las dificultades del flote. El buque misterioso de la deuda flotante tendrá una invisible tripulacion á bordo, incalculablemente numerosa, pues el consumo de víveres es inmenso y carísimo; y faltanos entender para qué sirve la tripulacion cuando el buque ni navega ni maniobra, pues quien maniobra es la Nacion manteniendo un suficiente fondo en el mar de millones para que el buque no dé de quilla.

¿No habrá un hábil marino que sepa meter en un dique la nave de la deuda flotante para que asi no se vaya á pique ni tenga tampoco que flotar á tanta costa? Allí podria verse si tiene composicion posible, y si podria navegar en manos de hábiles pilotos, con el bien entendido de que no sean pilotos ministros, porque por experiencia sabemos que de las resultas de las capacidades ministeriales encargadas de llevar la derrota del buque de la deuda hemos quedado derrotados todos.

Si en tiempos de sequía ó de escasivas lluvias se hacen rogativas públicas, si hay santos abogados contra la peste, bendito será quien ordene empezar las plegarias para que Dios nos favorezca y ampare contra la deuda flotante. Entretanto no creemos pueda haber inconveniente en que cada familia en su casa en la sabida deprecacion que dice: *de la peste, guerra, hambre y terremoto*, se añada tambien, y *deuda flotante*, libranos Señor.—L. F. (Presente.)

Variedades.

MODAS.

Trage de baile.—Vestido de *moire* rosa con adornos de blonda blanca.

El cuerpo es enteramente ajustado, bastante bajo, escotado y un poco entallado en su cintura. Se compone de tiras de *moaré* rosa colocadas en forma de corazon, lo mismo por delante que por detrás, y separadas entre sí por entredoses de blonda blanca con la misma anchura, una blonda ligeramente fruncida forma un volante pequeño debajo de la cintura. Este cuerpo que ofrece una grande novedad, va armado sobre otro interior que le da la solidez

necesaria.

Las mangas son de *moire*, huecas y muy cortas, cuya forma nos presta un aire gracioso de frescura y lozanía.

La falda de *moire* va completamente cubierta por dos anchos volantes de blonda con dibujos mates, y colocados con grande efecto. Estos volantes van levantados por los lados y sostenidos por un ramo de rosas y follage, del que bajan dos enredadas hasta el último del segundo volante. En el lado izquierdo del talle se coloca otro ramo correspondiente de proporciones mas distintas.

Peinado.—Con landós buecos y hondeados y una corona de rosas con ramaje de lirios, describe por delante el corte de una copia á lo Maria Stuard, y sus ramos mas agrupados á los lados van á perderse por detrás. Un rico betete de blonda blanca, con hondas góticas, va rodeado por detrás de las trenzas y flores y cae en forma de charpe como un metro de largo poco mas ó menos por cada lado.

Traje de visita.—Manteleta *moisé* de terciopelo negro con dibujos labrados y bordados de seda morada, y fleco de seda con grande franja.

Este modelo es enteramente nuevo, sus dibujos destacan en mate claro sobre lo negro del terciopelo, realzados por el brillo de la seda en el bordado, y la union de estas labores es de un gusto distinguido.

Con esta manteleta corresponde un vestido de gró color de pensamiento con dos volantes, uno que sale de la cintura, y el otro que cubre hasta el bajo de la falda; estos volantes van guarnecidos de una tira de terciopelo con dibujos iguales á la manteleta: la del segundo volante es mas ancha que la del primero.

Sombrero de terciopelo color de pensamiento con adornos de piel de cisne: el ala muy pequeña: es de terciopelo y va guarnecida de una tira de cisne, que sobresaliendo un poco, comunica mucha suavidad á la fisonomía, realzando su efecto algunos lazos de cinta de raso labrado color de oro, colocados entre rosas, y por debajo rizados de blonda que á manera de carrilleras se atan en la barba con cinta del número 4 y las caidas del número 22: el fondo y el ala son de terciopelo y llevan otras dos tiras de piel de cisne.

Episodio.—El dia 10 de enero del año de 1847 se casaron en la ciudad de P..., despues del consentimiento paterno, de la asistencia del párroco, de los testigos habilitados por la ley, y demás requisitos indispensables que marca el Santo Concilio de Trento, Matilde de N... y Juan de L... ambos óvenes como de 22 años, de una educacion esmerada, de morigeradas costumbres, y enamorados cual dos palomos, pero pobres como estos cuando no

en el viento vagando por el aire.

Matilde, hija de un músico mayor de regimiento, cesante, y Juan de un empleado de Hacienda, que habiendo por muchos años hecho servicios de consideración en su rama, lo habían jubilado en buena edad aun para trabajar, como premio de sus relevantes méritos.

La dote que la primera aportó al contraer matrimonio fué un viejo contrabajo que en otros tiempos hiciera á su padre el músico mas célebre de las militares bandas. El capital del segundo se redujo á un libro en folio, legado por el antiguo servidor del Estado, lleno de máximas morales, y en que particularmente engargaba su hijo (que empezaba su carrera entonces de meritorio) observase siempre una conducta irreprochable, fuese estricto cumplidor de sus deberes, y jamás tomase un cuarto de las obviaciones legales que pudieran corresponderle.

Sentados estos precedentes, pasáremos á la habitación buhardilla de la linda Matilde y del meritorio marido, donde los encontraremos ufanos de dicha y felicidad, pensando en un porvenir risueño que les presentaba un mundo como una mansión ideal, y á su buhardilla como un palacio encantado. A los dos meses de casados, Juan obtuvo un ascenso y fué nombrado oficial décimo nono con el sueldo de seis mil reales anuales; á los nueve tuvo un hijo de su encantadora Matilde, que todo se parecía á él, y á los doce lo dejaron cesante.

Tal fué la brillante carrera de nuestro jóven, que desesperado y maldiciendo su suerte, no habia remedio para su amargura; y aunque su esposa se esforzaba en consolarle presentándole su hijo sobre sus rodillas, el pobre Juan no se fijaba en otra cosa mas que en el hambre muy luego se apoderaria de los objetos mas caros á su corazón.

Un año trascurrió luchando con su desgraciada suerte para proporcionarse un pedazo de pan, ora efectuando comisiones á los pueblos, ora de sobrestante de alguna obra, etc., etc. Por fin llegó el día de su reposición, y todos fueron plácemes y alegrías. Pero ¡ah! maldito poder del demonio! La maledicencia infame que invade hasta los mas sagrados recintos, y que se ensaña con toda clase de personas, se fijó en la mujer de Juan, llegando á los oídos de este que su colocación no la hubiera logrado á no ser por la influencia de ella con cierto personaje. Desde este momento la existencia del jóven empleado fué intranquila: quejas, reyertas y disgustos de consideración eran el alimento diario de aquella familia, y tal situación no podia ser duradera.

Efectivamente; el excesivo pudor del marido no le permitió ser víctima de acusaciones tan denigrantes; presentó demanda de divorcio ante un juez, y á los pocos días se hizo matar en las barricadas del año 48.

Leemos en un periódico francés:

FUSION DE LAS DOS RAMAS.

I.

Un gran escritor, cuyo talento admiramos, Mr. Guizot, nos ha hecho ver en un memorable escrito como concluyen las repúblicas. El genio del escritor nada ha enseñado al orgullo del hombre de Estado, porque Mr. Guizot, aparenta ignorar como caen y vuelven á levantarse las monarquías.

Después de haber arrastrado el trono tradicional á su pérdida por las ex-

geraciones del liberalismo, cuyo órgano era, y de haber entregado á la fatalidad de una revolución el trono constitucional, de quién fué el primer ministro y el mas elocuente consejero, acaba de reconciliarlos á ambos en el destierro por medio de un suicidio. En 1830 y en 1848 la monarquía no habia sido vencida; hoy está desnaturalizada en su principio y anonadada por la fusión en su existencia política.

Y, sin embargo, Mr. Guizot y sus amigos con el objeto de levantar otra vez la institución monárquica, han aconsejado y aun preparado la aproximación de las dos ramas de la casa de Borbon. La monarquía francesa ha sido durante doce siglos la forma viva de la sociedad, el instrumento de la civilización. Jamás hablaremos de ella sino con el respeto debido á sus abuelos. Esta monarquía se ha transformado con frecuencia desde Carlo-Magno hasta Luis XVI; pero nunca se ha alterado.

Es preciso que *reviva en la fuerza y en la pureza de su principio*; ó si por el contrario, es incompatible con el estado social moderno, es menester que muera, pero con toda la magestad del dogma que ha llevado al fondo de su destierro, así como los hebreos arrojados de la Judea llevaron consigo el Arca santa que encerraba las tablas de la Ley. Toda la transacción que la arrebatase algo de sí misma, no la regenerará, sino que la destruirá.

Vivir con su principio, ó morir con él; hé aquí el destino que la ha marcado la naturaleza. Y este destino es muy grande, porque deja á la monarquía francesa la alternativa de triunfar como conviene al caracter inalterable de su dogma, ó morir como conviene á la gloria imperecedera de su pasado.

La fusión, tal cual acaba de ser firmada en Prohosdorff entre el señor conde de Chambord y el señor duque de Nemours; priva á la monarquía de esta doble alternativa: ni la permite levantarse con la fuerza de sus principios, ni caer de su honor. Vamos á demostrarlo.

Digamos ante todo como han pasado las cosas: el duque de Nemours pasó á ver al conde Chambord, le declaró que venia á espresar los sentimientos de sus hermanos y los suyos propios reconociendo que de hoy mas no habia en Francia otra corona que la del hijo mayor de la casa de Borbon. El nieto del rey Carlos X acogió esta declaración y abrió sus brazos al hijo del rey Luis Felipe. Las dos familias divididas por tantos recuerdos, tantos sentimientos, tantos intereses y aun por tanta sangre, no forman ya sino una sola familia.

Las dos monarquías separadas por un foso tan ancho como la revolución alcanza á cavarlo, se confunden y se unen en el suelo extranjero. Se acaba de echar un puente entre las dos estrechuras de este abismo, en donde las sombras de Luis XVI y de Felipe. Igualdad parecen estar colocadas mirándose frente á frente, y como cuidando eternamente de que jamás lleguen á tocarse: pues bien, cada una de ellas trae sobre este puente su sacrificio y su concesión en holocausto á la concordia: esta, la concesión de sus mas justos resentimientos, de la inflexibilidad de su derecho, que consiente se altere y se degrade: aquella, el sacrificio de su principio de que abdicó su dignidad que huella, el de su existencia de que reniega, y cuya página arrancó del gran libro de la historia.

¡Hé aquí la fusión! Nosotros decimos

que altera profundamente la monarquía hereditaria, cuya personificación histórica y política es la rama mayor; y que destruye radicalmente el trono constitucional y electivo, cuyo advenimiento preparó la rama menor con su ambición, con sus complots, con todas las prendas que dió á la revolución de 1789, cuya corona cedió durante los diez y ocho años del reinado de Luis Felipe.

II.

¿Qué es el partido legitimista? Es un principio. La monarquía es para él mas que un sistema, mas que un hecho, mas que una verdad, mas que un derecho: es un dogma, y, como todos los dogmas, este es absoluto: es decir, que no admite ni conexión ni transacción. Sea cualquiera el origen del poder monárquico, venga de Dios ó del pueblo, la naturaleza de este poder es en el fondo siempre la misma, porque es inseparable de la vida de la nación que ella representa y reasume.

La nación está enteramente en el rey, que jamás muere segun el derecho monárquico, y que se perpetúa renovándose por la herencia dinástica. Esta herencia no admite nunca interrupción, como tampoco la admite la historia del pueblo mismo. La soberanía es de tal modo inherente á la dinastía, que no tiene necesidad de esperar á la edad viril, sino que puede muy bien pasar sin debilitarse desde el derecho mortuario de Luis XIII á la cuna de Luis XIV.

Que una revolución estalle, que un trono sea hecho polvo, que el rey muera en el cadalso, que la familia real se vea dispersa en pais extranjero, que otros gobiernos y otras instituciones pasen y establezcan en el sitio vacío de la legitimidad: todo esto ante el derecho monárquico es como si no sucediera. La monarquía lleva á su patria en su bandera: todo lo que sucede fuera de este círculo ni siquiera tiene fecha en el almanaque de la monarquía. Al regresar Luis XVIII á Francia en 1815, después de veinte y cinco años de destierro, tuvo que poner una fecha al primer día de su reinado; pues no le puso la del día de su regreso, sino la del día de su partida.

Estos veinte y cinco años, sin embargo, fueron mucho mas de un siglo para la historia. Todo lo barrieron, todo lo rehicieron: estos veinte y cinco años llenos de ruinas y de maravillas, de erámenes y de glorias; contienen la República, el directorio, el Consulado, el Imperio: han abierto á la sociedad un mundo nuevo. ¿Qué importa! Luis XVIII, rey de Francia y de Navarra por la gracia de Dios, no conoce mas que su derecho, y el primer día de su restauración componia parte del año vigésimo de su reinado.

Lo que parecia absurdo, no era sino muy lógico. Luis XVIII era un espíritu práctico, después á la transacción, poco inclinado á lo absoluto. Concedia una carta, es decir, que consagraba la revolución: heredaba del imperio mas bien que del antiguo régimen, pues que conservaba el Código civil, el Concordato y la unidad administrativa. Y sin embargo, estaba condenado por la inflexibilidad de su principio á mirar así una de las épocas de la historia, que entera desaparecería entre los pliegos de su manto real.

Tal es la legitimidad: la soberanía no es ya la sociedad: base vinculado enteramente en una familia para transmitirse y perpetuarse por medio de la heren-

cia. No es la monarquía la que está en la nación, sino la nación en la monarquía. ¡Ah! esto ha sido muy noble, muy grande. Cuando este sagrado dogma se unia y se confundía en el alma de la patria con el dogma divino; cuando el trono y el altar se apoyaban el uno y el otro; cuando estas dos palabras *Dios y el rey* reasumían todas las verdades y todos los deberes del orden moral y del orden político, *resultaba, fuerza es confesarlo, un poder inmenso de autoridad*, una palabra irresistible en manos del soberano que queria servirse de ella para el bien, para la gloria, para la civilización. Pero es la legitimidad es la vida de otro tiempo: nada queda ya de ella mas que la imagen en el destierro, nada mas que la imagen, aunque rodeada de piadosos recuerdos, de legítimos respetos.

La fusión desfigura esa noble é imponente imagen del dogma que los siglos consagraron. Seremos completamente justos para el conde de Chambord. Sin duda le pertenece la mejor parte de la reconciliación de las dos familias: él es el solicitado y el que perdona. Pero cuál seria su situación si algun día pudiese entrar en Francia la familia de Luis Felipe.

¿Dataria su reinado desde la muerte de Carlos X? Rebazaria esos diez y ocho años de una monarquía en que los príncipes que la acompañan y los hombres de Estado que los sostienen han conquistado su nombre, su influencia, su responsabilidad? ¡No! No podrian hacerlo. Luego su principio quedaria alterado.

Heredero de Carlos X, vendria á ser el sucesor de Luis Felipe, y tendria que reconocer ese reinado que proscibió la ancianidad de su abuelo y procuró empañar el honor de su madre. Encontraria una corona sin prestigio, un trono sin base, un derecho sin principio, una legitimidad interrumpida, desnaturalizada, fraccionada, y comprada con el sacrificio de una parte de sí misma, hecho en las aras de una fusión de intereses, de pretensiones de ambiciones.

Y al subir al trono en hombros de la legitimidad y de la revolución confundidas, ¿qué reinado el suyo? ¿De qué partido seria el rey? ¿Seria de la nobleza? ¿Seria de la clase media? ¿Daria él una carta, ó la recibiria de nacion? ¿Y esta carta tendria un artículo 14, que permitiese desembarazarse de ella por medio de un golpe de Estado: ¿seria como la de 1830; que tenia constantemente al trono colocado en el motín y la servidumbre?

¿Haría una monarquía sin aristocracia y sin privilegios? ¿Permitiria á la democracia operar su revolución regular por el código civil, por el fraccionamiento de la propiedad territorial, por la igualdad ante la ley y por la universalidad de la instrucción primaria? En una palabra, este rey de fusión ¿seria un rey como Carlos II ó como Guillermo III? Este trono reedificado ¿se apoyaria sobre las fuerzas que sostuvieron la monarquía, ó sobre las que la derribaron?

Para decirlo de una vez; una restauración estrojada así por influencias contrarias, por ideas opuestas, inclinándose alternativamente á cada uno de sus lados, chocando tan pronto con el antiguo régimen, tan pronto con la revolución, oscilando sin cesar entre la tumba de Carlos X y la tumba de Luis Felipe... semejante restauración no seria sino la sombra de la monarquía. Tendria menos fuerza que la primera,

porque habria cedido, y por consiguiente habria conservado menos de lo que podria hacerla duradera. No seria sino el ensayo de algunos dias, y caeria muy pronto en su impotencia, como toda institucion sin base.

En efecto, ó la monarquía del conde de Chambord representa la antigua sociedad, ó no representa nada. Si su mano no viene á reedificar la sociedad antigua, esta monarquía no pasará de ser la cúpula de un edicto que no existe.

Todos los intereses nuevos no fundados desarrollados, organizados, fuera de ella y por otros gobiernos. Al invocar una cuarta restauracion estos intereses, no conseguiria poner de manifiesto la incompatibilidad del antiguo régimen con las condiciones necesarias al estado actual de la sociedad.

Invocaria, por ejemplo, la igualdad ante la ley? Como, si ha sido fundada por la revolucion y organizada por el código civil?

Proclamaría la libertad de cultos? Como, si está definida y garantida por el Concordato, que con tanta prevision como justicia determinó las relaciones de la Iglesia con el Estado?

Se asimilaria la unidad política de la Francia? Como, cuando la mano de la revolucion destruyó el feudalismo de la antigua Francia, dividida en provincias, y cuando el genio del primer consul completó esta obra con la admirable organizacion de la unidad en la administracion del país?

Reclamaría por ventura la fuerza y la popularidad de la gloria nacional? No; porque su gloria, que nosotros no queremos aminorar ni olvidar, su gloria, de que nosotros nos envanecemos como de los mas bellos recuerdos de nuestra historia, su gloria es de otro tiempo: es de Tolbiac, de Boubines, de Marignan. Y hay otra mucho mas moderna, mas viva, cuyos ecos resuenan en todos los corazones y hacen á la Francia admirable y respetada: esta gloria no es la suya.

En fin, ¿enarbolaría la bandera tricolor, ese estandarte de la Francia nueva, cuyos nobles colores han llevado por todo el mundo los derechos de la soberanía moral? No, porque esa bandera quemaria la mano, porque es la bandera de la revolucion, y al adoptarla renegaria de la suya propia, que es tambien el símbolo del heroismo, de fidelidad, de luchas inmortales sostenidas por la independencia y la nacionalidad de la Francia.

No; cuando un rey reconquista su trono, es preciso que suba á él los derechos de su corona, con todo el prestigio de su corona, con todo el poder de su derecho, con todo el honor de su raza: cuando sube, es para reinar; de otro modo deja de ser rey.

III.

La situacion del conde de Chambord en la fusion que acaba de aceptar, se caracteriza tambien por otra consideracion de distinto orden. No es un rey es un pretendiente que acoge á parientes convertidos, á rivales desarmados. Pues bien es demasiado tarde para los unos y demasiado pronto para los otros.

Es demasiado tarde para que la rama menor se confiese y se arrepienta.

Es demasiado pronto para que la rama mayor perdona.

Por parte de la primera es despecho de haber perdido un trono. Por parte de la segunda es impaciencia de conquistar una corona. Por parte de ambos es una coalicion mas bien que una

fusion.

Nosotros hubiéramos comprendido que los príncipes de la casa de Orleans, instruidos con la enseñanza de una revolucion, hubieran ido á Frohsdorff al dia siguiente de haber muerto su padre cuando la Francia estaba llena de agitacion y el porvenir llevo de incertidumbre: entonces hubiéramos comprendido la abdicacion de sus pretensiones por interes de la sociedad, su union con el jefe de la rama mayor, con el objeto de crear una fuerza monárquica, una fuerza de orden en medio de la crisis del socialismo pronto á mostrarse en el país.

Pero en aquella época, cuando todos los partidos tenían esperanzas, los príncipes de Orleans no pensaban en fusiones: no pensaban sino en reconquistar el poder. Habia en Claremont todo un aparato monárquico dispuesto: un rey, una princesa regente. Durante la menor edad de este rey niño, un consejo de ministros pronto siempre á dirigir y gobernar en su nombre. Hasta un presidente de la república habia para el caso en que la república pudiese vivir.

¿Por qué pues haber retardado por tanto tiempo esta abdicacion solemne? ¿Se ha esperado quizá para abdicar estos derechos á que fuesen desesperados?

Para renunciar á la esperanza de este trono se ha esperado á que saliéramos del estado de revolucion y que estuviese constituida por la doble consagracion de 8 millones de sufragios una autoridad fuerte y tutelar. ¿Y cuando la Francia está tranquila cuando la sociedad está á salvo y pacífica, es cuando se viene á hacer ese sacrificio inútil? No; no es el patriotismo, sino la impotencia la que lo consiente, como la ambicion la que lo aconseja.

Por lo que hace al conde de Chambord, es demasiado pronto para que pueda aceptar esta reconciliacion interesada de sus parientes.

Un pretendiente que en el destierro anda en fusiones, hace un negocio, acepta una cooperacion, se coaliga con un rival para un objeto comun en un palabra, transige. Un rey que se reconcilia con sus enemigos y que se asimila los elementos que le han sido hostiles hace un acto de hábil y magnánima política. En este caso no cede nada; lo que da no es una concesion de su impotencia, sino una concesion de su fuerza. Puede ser generoso sin dar que sospechar, no porque sea débil sino sabio. Su bondad no es cálculo, es grandeza de alma.

Asi Enrique IV, vencedor en Ivry, dueño de Paris, llamado al trono por el voto popular, tanto como por el valor de sus armas abjuró libremente la religion reformada; y perdonando el levantamiento de Mayenne, reconcilió á los protestantes triunfantes en su persona con los católicos pacíficos ya y puestos á salvo.

Asi Guillermo III, hecho rey de Inglaterra, tendía noble y hábilmente la mano á los partidarios de Jacobo II, que en último término preferían la patria á un partido.

Asi Washington dejó al elemento ingles que habia vencido fundirse libremente en la nueva nacionalidad americana.

Asi Napoleon, con esa tolerancia, que es uno de los mas bellos caracteres de su genio, compuso su gobierno, su corte, su Consejo de Estado, su diplomacia, su ejército de todo lo que habia vivo, ilustre, inteligente é importante en el país.

Todos estos gefes de dinastías ó de

gobiernos han hecho fusiones; pero fusiones serias, sinceras, políticas, nacionales; no las fusiones de los partidos conjurados, desesperados y coaligados para reconquistar el poder que han perdido, sino las que nada cuestan ni á la sociedad ni á la verdad; la que los fuertes imponen y los partidos aceptan por patriotismo ó por necesidad.

IV.

Hemos espuesto las profundas alteraciones que la fusion hace sufrir al derecho monárquico, de que es el heredero el conde de Chambord. Réstanos un deber mucho mas penoso que llenar; el de caracterizar la situacion que la rama menor acaba de aceptar, llevando á Frohsdorff la abdicacion, el suicidio y el arrepentimiento de la monarquía de 1830.

¿Qué es el partido orleanista? Este partido ha nacido de una frase de Sieyès, quien, viendo que el tercer estado no era nada, pensó que debía serlo todo.

El partido orleanista surgió con la revolucion. Aceptó sus principios, sus tendencias y hasta sus celos, exagerándolos hasta el crimen. Alimentado con la filosofía del siglo XVIII, admitido á los convites de Diderot, empapado en la Moral de Mad. de Genlis, estaba pronto á representar su papel cuando principiò el gran drama de la destruccion del antiguo régimen. El partido orleanista sintió en sí mismo y reprodujo todas las conmociones de este drama terrible.

Filósofo con Condorcet, liberal con Mirabeau, republicano con Vergniard, jacobino con Robespierre, terrorista con Danton, todo lo ha aceptado, á todo se ha atrevido para satisfacer sus ambiciones: ha llegado hasta el punto de dar á la revolucion lo que esta no le pedia: un sacrificio supremo, una prenda horrible, la cabeza de un rey por la mano de un príncipe, primo de ese mismo rey. La espionacion del cadalso, y del destierro nada le ha enseñado ni la ha cambiado en nada.

Cuando la rama mayor volvió á las Tullerías para reinar, la rama menor volvió á Palais-Royal para preparar su advenimiento al trono, y se puso á la cabeza del movimiento liberal durante los quince años de la restauracion.

El duque de Orleans se hizo amigo de los enemigos de su familia el príncipe se hizo hombre del pueblo: envió sus hijos al colegio con los hijos de todo el mundo en una palabra, personificó la oposicion murmuradora primero, despues revolucionaria: aceptó de su mano una corona arraucada á la debilidad de un anciano, disputada á la inocencia de un niño. Y se hizo rey. Dejose conducir desde Nevilly al Hotel-de-Ville para renegar allí la monarquía de su familia, para confesar y glorificar allí los derechos de la insurreccion.

Durante los diez y ocho años de su reinado representó la revolucion moderada, organizando en monarquía; aplicó todos sus principios y defendió sus intereses contra los legitimistas que el provocaba, y contra los republicanos que contenía. Defendiólos hasta la última estremidad en las calles de Paris y de Lyon, y en los campos de la Vendée con la sangre de los soldados: todo se lo sacrificó, todo hasta el honor de su casa, hasta el pudor de una muger, que era una madre heroica, y que era al mismo tiempo su sobrina. Su dinastía y su reinado marcaron la transformacion del trono, reconciliado con las clases medias, la expresion de los privilegios que ellas

rechazaban. Hízose el fundador de un orden de cosas, presentándose como la expresion de la voluntad nacional, y no siendo sino la ficcion de ella.

Quiso mas: quiso estender este orden político mas alla de la Francia. Favoreció y sostuvo en Bélgica, en España y en Portugal el establecimiento de gobiernos nuevos á imagen del suyo. La Europa entera estuvo temblando durante algunos años al choque de las revoluciones dinásticas.....

¿Y todo esto no pasaria de ser una larga comedia! ¿Cómo! El partido orleanista no habrá pasado por la escena de la revolucion más que para desaparecer y aniquilarse en un arreglo de familia! ¿No habrá estado tantos años soplando el fuego de las pasiones mas que para llevar humildemente la ceniza en la mano de un nieto de Felipe-Igualdad á los pies de un nieto de Luis XVII! ¿Esta larga oposicion de quince años, cuyo único objeto, era el jefe de la rama menor, no habrá sido mas que una Fronza sin fin, un fuego de dinastía cuyo precio era una corona!

¿Laffitte, Casimir Perier, el general Foy, Benjamin Constant, Lafayette, todos estos grandes consejeros de Palais Royal, todos estos grandes oradores no habrán consumido su vida y su genio, y hasta empeñar su fama, mas que para llevar á cabo una obra estéril que debia engañarlos para sostener una familia ingrata que debia hacerles traicion!

¿La monarquía de 1830 toda eusanguentada en una guerra civil, no será mas que una farsa de monarquía, una hipocresía de revolucion, una sombra de gobierno! ¿Luis Felipe de Orleans no habrá aceptado la corona mas que para tantear su peso, ejercer sus privilegios y sacudir en seguida su responsabilidad ante la historia por medio de las palabras de sus hijos ó el silencio de su viuda! ¿No habrá ocupado en el palacio de Tullerías el lugar de sus parientes mas que para cambiar de domicilio!

¿No habrá sido mas que un rey de azar ó de paso! ¿No habrá ocupado el trono mas que como se ocupa el cuarto de una fonda, donde se duerme hoy, y que mañana se deja vacío á disposicion del primero que llegue! ¿Habrá fomentado la guerra civil en España y en Portugal; contribuido á la proscripcion de sus príncipes; retenido á don Carlos prisionero en Bourges; encerrado á la duquesa de Berry en Blaye, por una satisfaccion de vanidad, por una seguridad de algunos dias, sin un pensamiento de prevision, sin una mira de porvenir!

¿No habrá puesto en manos de sus hijos la bandera tricolor, que tan noblemente ha defendido que tan victoriosamente han desplegado en San Juan de Ulua y en Tánger, mas que para reservarles el dolor de verla un dia ser un objeto de traicion! ¿Ese reinado sin pasado habrá sido un reinado sin porvenir, un simple paréntesis del tiempo, un mero acto de servicio del palacio de las Tullerías, mientras regresaba la vieja monarquía que él habia arrojado de allí.....

¿Ah! si efectivamente es una comedia, convengamos en que es cruel por que ha costado á la Francia tantos disturbios, tanta sangre, tantas discordias, y ha causado tantas ruinas como si fuese una cosa seria. Por causa de esta comedia, ¿cuántos hombres han perecido que creían defender un principio y un partido, y que sacrificaban inútilmente su vida á una farsa del liberalismo, á una querrela de familia, á una

sombra de trono, á una corona fantástica, recogidos en una barricada para ser despues presentados á los pies del heredero del derecho monárquico por el hijo de un rey de derecho de insurreccion!

Hoy despues de la visita del señor duque de Nemours á Frohsdorff nada queda de la monarquía de 1830. El molin quemó el trono en la plaza de la Bastilla el dia 24 de febrero. La fuerza ha hecho mas: acaba de renegar su derecho, de deshonorar su pasado, de reducir á la nada su principio.

V.

No hay mas que una monarquía: aquella que dos veces en la historia y á medio siglo de distancia ha sido fundada y establecida por la mano del pueblo frances para aplicar y organizar en gobierno los principios de la sociedad nueva. Esta monarquía de la Francia regenerada es el imperio.

Entre la rama mayor que acaba de alterar su principio, y la rama menor que acaba de abdicar su situacion política, no queda otra representacion fuerte, seria, popular, nacional, de la institucion monárquica, que la dinastia de los Bonapartes. Esta dinastia no representa ni la aristocracia, ni la clase media, ni la democracia; representa á todo el mundo: no es la imágen de un partido, sino la del pueblo entero.

Hé aquí su derecho, su carácter su legitimidad.

Hombres del principio monárquico, que habeis dado el ejemplo de una noble fidelidad, ya no teneis bandera.

Hombres del principio de la revolucion que habeis vinculado vuestras convicciones y vuestras esperanzas en la rama menor, ya no teneis objeto.

Pero el patriotismo que sobrevive á todas las decepciones, será el refugio de todas estas fidelidades frustradas, de todas estas convicciones engañadas. A los que ya no tienen partido que servir aun les queda el pais que amar y defender.

La fusion no inquieta al imperio: al contrario, lo consolidaria, si tuviese necesidad de consolidarse; porque alterando las instituciones monárquicas no deja en pie mas que un principio de gobierno, una fuerza de autoridad, el principio de donde él salió, la fuerza que él tiene en sus manos.

Es de notar ademas que la fusion está tan convencida de su debilidad, que ni siquiera piensa triunfar por su propia fuerza. Sabe bien que sus únicas probabilidades de éxito están en un desastre de la patria ó en la desaparicion del hombre de genio que ocupa el trono. Es decir, que está reducida al papel de Delfín; no aspira á reemplazar al emperador, sino á sucederle.

Pero ni aun sucederle podria sino en el caso de que él se llevase consigo su prudencia, su talento, el prestigio de su nombre, la confianza y la fé del pueblo. Entónces se colocaria ella en el vacio de la anarquía, para desaparecer en él y anonadarse á su vez en breve.

¿Qué es la fusion? Una palabra y nada mas: no es poder, no es un principio, ni siquiera un partido; no es la monarquía ni la revolucion, es el resultado de la monarquía desnaturalizada y de la revolucion renegada: una cosa vaga é indefinida que ni tiene precedentes en la historia ni raíces en el pais: una especie de corona bastarda con dos caras, de las cuales la una mira al pasado y la otra al porvenir: es una cosa asi como medio trono unido á media tribuna, no para

apuntalarse mutuamente; sino para destruirse por el inevitable antagonismo de sus pretensiones que siempre se han combatido, y cuyo choque ha sido la causa de todas nuestras revoluciones.

La fusion se presenta como un nuevo ensayo de gobierno, y la Francia está ya harta de pruebas. Bastantes poderes y bastantes constituciones ha ensayado en el espacio de medio siglo.

La alianza que acaba de realizarse entre dos familias, ni la interesa ni la atrae. Prefiere atenerse á la fusion que ella misma ha hecho con el gobierno y en el cual ha encontrado el orden, la justicia y la grandeza de su destino inmortal.

Lo que acaba de suceder en Alemania nada tiene que ver con la política. La situacion de la Francia en nada ha cambiado con ese suceso que hay que juzgar con la conciencia y con la moral. Es uno de esos sucesos que instruyen á los pueblos por medio de las lecciones que ofrece el destino de las razas reales. Presenta la causa de su elevacion y su caída en el respeto ó en el olvido de los principios de donde toman su existencia, y viene á probar una vez mas la exacta verdad, que asi para los partidos como para los hombres encierra esta profunda frase de Montaigne: —no es lo mas difícil vivir, sino bien morir.—

Si: nosotros lo repetimos con mucha tristeza: si la monarquía francesa debe morir, hubiéramos querido que su muerte fuese digna de su vida, y que se distinguese en su último vástago con la pureza de su principio y con la gloria de su bandera que es la de la antigua Francia.

Las instrucciones, los gobiernos y los hombres que mueren así, no mueren del todo, porque reviven en la posteridad. —A. de la Gueronniere.

PALMA.

El viento impetuoso que durante todo el dia de ayer sopló deshecho en nuestra bahía calmóse felizmente algun tanto al anocheecer; y el haberse corrido al O. N. O. ha hecho que el furioso oleaje que con tanta tenacidad azotara amenazando destrozr cuantas embarcaciones habia ancladas en la misma, haya calmado un poco su violencia, no teniendo que lamentar otras desgracias, que sepamos, que las indicadas en nuestro número de ayer.

El vapor *Mallorquin* que de vuelta de su viaje á Iviza, vióse forzosamente obligado, el dia de ayer y toda esta noche, á permanecer en la bahía por no permitirle el temporal pasar adelante, ha hecho esta mañana su entrada en nuestro puerto.—El vapor-correo ha retardado hoy, tambien, su salida para Barcelona, efectnándola mañana si el tiempo lo permite.

Revista de periódicos.

El *Diario* refiere que la violencia del viento que hizo anteayer, por la no-

che, derribó dos columnas con su correspondiente parte del enverjado que circuye el huerto del rey.

CRONICA RELIGIOSA.

Santo de mañana.

LA ADORACION DE LOS SANTOS REYES.

Los tres Reyes de Oriente, Gaspar, Baltasar y Melchor, fueron advertidos con la vista de una estrella milagrosa del nacimiento del Rey del cielo, y dejando sus respectivos Reynos, pusieron-se en camino y entraron en Jerusalem desde donde proseguieron juntos su camino, hasta que la misma estrella parandose les indicó que aquel era el lugar donde estaba el Rey de la gloria, y entraron en él los Reyes, y viendo á la virgen con el niño en los brazos, conocieron claramente que aunque lo veian pobre era el verdadero Dios; y prosternandose le adoraron y reverenciaron ofreciendole ricos dones de oro, incienso y mirrha. Vueltos á sus respectivos reinos predicaron la venida del Redentor, y despues de muchos trabajos por su amor, trocaron sus coronas, por las del martirio.

VARIACIONES ADMOSFÉRICAS.

Horas.	Termóm.	Baróm.	Hygróm.
Ayer... 5 de la t.	10 grad.	27 p.	6 62 grad.
7 de la m.	8	27	9 64
Hoy { 12 del dia.	11	27	9 64

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las ... 7 hs. 16 ms.

Pónese... á las ... 4 » 45 »

Hora que debe señalar el reloj al medio dia verdadero.

Las 12 hs. 6 ms. 50 s.

AVISOS OFICIALES.

ALCALDIA CONSTITUCIONAL de la villa de Esporlas.

El reparto de la contribucion de inmuebles, cultivo y ganaderia, estará espuesto al público de esta villa á los efectos de reclamacion hasta el dia 12 inclusive de este mes, en cuyo plazo el que se considere agraviado podrá presentar su reclamacion de agrávio en la secretaria de este ayuntamiento para en su vista acordar lo que corresponda en justicia; pues pasado dicho término le parará el perjuicio de no poder ser oido y de estar y pasar por lo acordado en dicho reparto. Esporlas 5 de enero de 1854.—Pedro José Simonet.

LOTERIAS NACIONALES.

Se avisa al público que mañana se cierra la que se ha de celebrar el dia siguiente, en cuyo dia se devolverán los billetes sobrantes que resulten sin espenderse. Palma 5 de enero de 1854.—Jaime Muntaner.

AVISOS

En el huerto del ex-

convento de capuchinos se ha establecido un jardinero que se dedicará á hacer plantales de almendros, higueras y toda clase de frutales; de toda especie de hortalizas y flores; y vendrá dichos plantales á precios equitativos. En el dia tiene para vender una porcion de arboles y semillas de forrajes que por equivocacion se han remitido de Chamberi á esta isla y que se darán al precio que se venden en el mismo

Chamberi perdiendo los gastos de conduccion, fletes, etc. Sabido es que en el establecimiento de los señores Bourdin de Chamberi se venden los frutales y demas generos de horticultura y jardineria de las mejores y mas nuevas especies que se conocen en Europa y á precios sumamente módicos; resulta pues una gran ventaja en encontrar en esta isla los generos al mismo precio que se venden en dicho establecimiento, pues lo que es costoso es la conduccion ademas de la esposicion de pérdida, deterioro y demas peligros de un largo viage. Hay una variada coleccion de las mejores especies conocidas de cerezos, manzanas, perales, ciruelos, melocotones, albaricoques y rosales ademas de otros frutales no conocidos en esta isla. Hay tambien una gran variedad de pinos, una porcion de cedros del Libano, y cepas de viña de las esquisitas ubas de Saint Perrin, de Champagne y otras. Sigue tambien la venta de algunas macetas de arbustos y flores.

El patron don Rafael

Moll, con su laud San Antonio de porte de 19 toneladas, saldrá de este puerto el lunes 8 del corriente para Cartagena y Almeria; admite carga y pasajeros.

En la bajada de la cuesta

de la *Pols* está de manifiesto el lobo marino á 3 cuartos la entrada y á 2 los niños.

Se desea encontrar una

muger de buenas circunstancias, para servir en clase de criada. En esta imprenta darán razou de la persona que la desea.

Libreria de Gelabert, PLAZA DE CORT.

BIBLIOTECA ILUSTRADA

de Gaspar y Roig.

HISTORIA UNIVERSAL.

por Cesar Cantú.

Durante la publicacion de la *Historia de España*, prometimos una verdadera version de la HISTORIA UNIVERSAL DE CESAR CANTU y que tan repetidas veces se nos ha reclamado. Faltando solamente tres entregas para terminarse la primera nos hallamos en el caso de cumplir nuestra promesa.

En su consecuencia, con la última entrega de la *Historia de España* repartiremos la primera de la *Historia Universal* junto con el prospecto.

El nombre del autor nos dispensa de hacer elogios acerca del desempeño de la obra y la version española está á cargo de un distinguido literato.

En cuanto á la parte editorial, creemos que sorprenderán á los suscriptores y al público las mejoras considerables que vamos á introducir.

Se suscribe en dicha libreria.

Salon de la Capelleria.

Funcion para mañana.

- 1.º Juegos de manos. Física recreativa, baile de dos autómetas, etc.
- 2.º un millon de objetos salidos de un sombrero.
- 3.º Sospension ethérea.
- 4.º *Fantasmagoria.*

A las tres.

Por la noche la misma funcion á las siete.

RECTIFICACION.

En la *Revista de Periódicos*, inserta en nuestro número de ayer, hablando de la apertura de los tribunales, entiéndase que el discurso que inauguró dicha solemnidad fué pronunciado el dia 2 y no el 4 como queda estampado, y al encabezamiento del discurso en lugar Señora, léase Señores.

ADVERTENCIA.

Mañana dejará de publicarse nuestro periódico, y en su defecto saldrá el sábado.

PALMA:

Imprenta de Pedro José Gelabert, editor responsable.